

notas al pie, en las que se mezclan las referencias a las fuentes con las explicaciones de *realia* y las referencias bibliográficas, ya que, por motivos que escapan a nuestro entender, el editor ha optado por suprimir en este caso el aparato de fuentes.

El libro se cierra con un amplio glosario de antropónimos y topónimos mencionados en las obras y una serie de índices: «Índice de autores y obras cuyas abreviaturas aparecen en el aparato de fuentes», «Índice de fuentes», «Índice de nombres» e «Índice general».

A modo de conclusión, es preciso reiterar la valía del presente volumen, el atractivo de su estudio introductorio, que complementa a menudo su discurso teórico con las fuentes a las que hace alusión, aportando los textos tanto en su lengua original como en traducción, y el valor de las ediciones y de la mencionada traducción. A pesar de las deficiencias formales señaladas, que, por otra parte, no restan valor al contenido del libro, debemos atribuir a esta obra el mérito que le corresponde, ya que no solo se alza como un minucioso estudio en torno a uno de los jesuitas más prolíficos e ilustrados de su época, sino que, además, pone de manifiesto el interés que reside en la edición y traducción de sus obras, muchas de las cuales todavía hoy permanecen inéditas.

Universidad Complutense de Madrid

Julia AGUILAR MIQUEL

Expostulatio Spongiae. En defensa de Lope de Vega, edición y traducción de Pedro Conde Parrado y Xavier Tubau Moreu, Madrid, Editorial Gredos (Anejos de la Biblioteca Lope de Vega), 2015, 479 pp. ISBN 978-84-249-2896-4.

En 1617 se difundió por Madrid un libelo contra Lope de Vega bajo el título de *Spongia*. Lo había compuesto Pedro de Torres Rámila (1583-1657), un maestro de gramática latina de la Universidad de Alcalá casi desconocido hasta la fecha; estaba escrito en latín y pretendía —como esa esponja a la que metafóricamente remite el título— borrar del panorama literario la *mancha* de las obras del Fénix. Pero Lope y sus amigos no tardaron en responder a este reto: según parece, se preocuparon por eliminar todo rastro de la *Spongia* —no tenemos noticia, al menos, de ningún ejemplar conservado— y pusieron en circulación una *Expostulatio Spongiae* (1618) o *querella* latina contra la obra de Torres Rámila, en la que refutan sus argumentos y ponen en ridículo la presunción de este profesor por plantear una crítica al «príncipe de los poetas españoles» con tan poco fundamento.

Aunque estamos ante un episodio de enorme relevancia para la historia literaria europea —no en vano se trata de un ataque al prestigio de Lope en su momento de mayor esplendor—, la *Expostulatio* no ha suscitado, en términos generales, mucho interés entre los críticos. En el siglo pasado, de hecho, a pesar del trabajo pionero de don Joaquín de Entrambasaguas (*Una guerra literaria del Siglo de Oro: Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*, 1932), esta polémica y el texto que la

sustenta han permanecido en un segundo plano de los estudios lopescos. Pero este panorama ha cambiado radicalmente en los últimos diez años. El trabajo tenaz y perseverante de varios especialistas en literatura áurea y en lenguas clásicas está logrando despejar no pocos de los interrogantes que plantea este librito.

El latín de la *Expostulatio*, y los fragmentos de la *Spongia* que aparecen citados y refutados en esta réplica, hacen gala de un barroquismo que ha dificultado la lectura del texto a buena parte de los investigadores. Es por ello que un hito fundamental en el desarrollo de estos estudios ha sido la publicación de la primera traducción, realizada por Julián González-Barrera en 2011 (*Expostulatio Spongiae. Fuego cruzado en el nombre de Lope*), que incluye un nuevo estudio de esta guerra literaria.

En estas páginas se reseña una edición posterior, de 2015, realizada por Pedro Conde, profesor de Filología Clásica en la Universidad de Valladolid, y Xavier Tubau, historiador de la Literatura Española en *Hamilton College*. En ella se ofrece una nueva edición del texto latino, una traducción y un estudio con algunas novedades significativas. Este volumen viene a ser el fruto y la decantación final de varias investigaciones publicadas por estos especialistas en los últimos años. Su estudio nos presenta, en primer lugar, un acercamiento a la vida y al entorno cultural del autor material del ataque, Pedro de Torres Rámila, con algunas notas sobre sus posibles secuaces (Manuel Ponce, Juan Pablo Mártir Rizo y Cristóbal Suárez de Figueroa) que amplía la información conocida. El contraataque corrió a cargo de un grupo de personas —de un equipo de trabajo— que puso en la calle un libro in-cuarto que se presenta como un complejo proyecto editorial. En el cuerpo central del volumen encontramos el texto de la *Expostulatio Spongiae* (58 fols.) propiamente dicha, que aparece arropado por una docena larga de textos menores, escritos siempre en latín (hasta un total de 28-32 fols. según los casos): unas cuantas epístolas, numerosos elogios al arte del Fénix, dos emblemas, dos escudos del duque de Sessa, una colección de poemas dedicados a cantar las excelencias de Lope y/o a vituperar a Torres Rámila, un ‘sueño satírico’ con el título en griego (*Oneiropaegnion*), etc. Se trata sin duda de una fascinante rareza bibliográfica: una edición clandestina, con un pie de imprenta falso, diseñado como una combinación de 16-19 secciones que se han ido ensamblando de manera diferente en cada ejemplar, de forma que todos son distintos.

Me gustaría destacar después otros cuatro puntos relevantes del estudio de Conde-Tubau: el análisis del latín empleado en la *Expostulatio*, sus hipótesis sobre la autoría de los textos, las ideas literarias que se debaten en esta polémica y sus reflexiones sobre los problemas ecdóticos que presenta este conjunto de composiciones. El latín de la *Expostulatio* es deliberadamente oscuro, pleno de recursos barrocos (de *elocutio* sublime y rebuscada), con hápax arcaicos y referencias clásicas, patristicas y humanísticas. Pero la importancia del latín utilizado en esta obra no es de naturaleza simplemente retórica o testimonial —como un ejemplo del uso de esta lengua en el ámbito de la crítica de la literatura vernácula en el Siglo de Oro—, sino que es un elemento de primera importancia, ya que el juego ignorancia-virtuosismo del que se acusan o hacen gala ambas facciones es central en esta polémica; y su estudio es una de las aportaciones más relevantes de esta edición.

Entre los autores de esta obrita encontramos a Francisco López de Aguilar (según Nicolás Antonio), a Alfonso Sánchez (que compuso el *Apéndice* final), y a un tercer autor que es quien escribe el cuerpo central y firma con el pseudónimo de Julio Columbario. González-Barrera descartó la participación de López de Aguilar y propuso a dos literatos del momento como posibles candidatos para ser Columbario: Simon Chauvel y González de Salas, preferentemente el segundo. En esta nueva edición se propone que Julio Columbario es en verdad Juan de Fonseca y Figueroa (1585-1627), sobre la base de una detenida comparación de la *Expostulatio* con otras dos obras latinas del mismo periodo, el *Euphormionis Lusinini Satyricon* de John Barclay y los *Commonitoria* contra Ramírez de Prado compuestos por Teodoro Marcilio (Claudius Musabertius). Estos editores encuentran también ciertas afinidades entre nuestro texto y el *Amphitheatrum honoris* de Clarus Bonarscius, que es citado además en la *Expostulatio*, y con las *Epístolas* de José Justo Escaligero. Tales semejanzas llevan hasta Fonseca porque es el único de los autores de los elogios de la *Expostulatio* que conocía estas obras y que las había manejado en otras ocasiones con gran aprovechamiento. Además, con los años, cuando Lope escriba el *Laurel de Apolo* (1630) y vuelva a defender su honor frente a Torres Rámila, no dejará de acordarse de Fonseca.

La *Spongia* acusaba a Lope de falta de formación humanística —de ahí el reto de escribirle en un latín tan alambicado— y proponía una extensa crítica de la *Arcadia*, *La hermosura de Angélica*, *La Dragontea*, la *Jerusalén conquistada* y el conjunto de su corpus dramático, nada menos. La *Expostulatio* lo defiende mostrando el bagaje cultural de Lope y satirizando cruelmente a Torres Rámila. Pero no encontramos después en sus páginas una respuesta decidida y argumentada a las cuestiones de teoría literaria. Entrambasaguas, al advertir el sentido de las críticas del atacante, interpretó esta guerra como una disputa entre Lope y los preceptistas aristotélicos. González-Barreda cuestionó esta interpretación, alegando que la *Spongia* debe entenderse más bien en el contexto de la polémica gongorina. Conde y Tubau muestran de nuevo el gongorismo de Torres Rámila, pero entienden que dicho aprecio por el poeta cordobés no es condición suficiente para variar el sentido de fondo de la disputa, que debe seguir situándose en torno a los preceptos aristotélicos, un asunto que se desarrolla con detalle en este estudio.

Como se ha visto, la realidad material de esta obra es laberíntica. Se ha de resaltar aquí el esfuerzo de los editores por deshacer esta madeja de testimonios, diferencias, cambio de orden de los apartados, etc., y dar cuenta de los distintos estados y emisiones de la obra. Ante tal complejidad, han optado por incluir en su edición «todas las partes que presentan los ejemplares más completos en el orden que nos parece más conveniente, pues no hay, como hemos mostrado, nada que nos indique con seguridad cuál fue el deseado y diseñado en origen por sus promotores» (p. 182). La solución final es satisfactoria, aunque el lector no termina de tener claro cuál es el testimonio base que han utilizado para cada apartado (suponemos que, en mayor medida, el texto procede del ejemplar BNE 3/52677 que Entrambasaguas señaló ya como el más completo). En cualquier caso, para futuras investigaciones convendría plantear una nueva *recensio* de testimonios.

La relación de siete ejemplares catalogados por Entrambasaguas (cuatro de la BNE, dos de la Biblioteca del Marqués de Valdecilla y uno de la British Library) que se utilizan en esta edición y en la de González-Barrera debe ser ampliada. En una rápida consulta, los modernos buscadores en línea nos muestran cuatro ejemplares más: uno en la Biblioteca de la *Durham University* (Routh 18.K.20) y en la Biblioteca Apostólica Vaticana (Stamp.Barb.Z.XIV.4), otro en la Biblioteca Histórica de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid (U/Bc BU 06047) y el de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca (BG/ 2883.7) que tengo delante. El ejemplar salmantino, en concreto, incorpora dos veces el texto de la *Expostulatio* (una completa y otra muy parcial), y entre ambas se puede advertir una clara diferencia de composición. En un primer cotejo, podría señalar al menos que en una de ellas el título nos indica: «EXPOSTULATIO / SPONGIAE A PETRO / TURRIANO RAMILA, & C.», con un *et cetera* que no veo en otros casos. De cara al futuro, resulta cada vez más necesario que podamos contar con una edición crítica que fije el texto con mayor fidelidad y permita escribir un relato más preciso de las tareas de elaboración de este artefacto misceláneo.

Con respecto a la edición de la obra, la *Expostulatio* se nos presenta en dos apartados diferentes. En primer lugar, encontramos el texto latino, con un excelente aparato de más de 800 notas sobre las fuentes y el sentido de tal o cual expresión, sobre personas y referencias culturales, y sobre la vida o la obra de Lope a la que se alude en cada caso. Después se presenta el texto castellano, sin notas. En sus detalles y como obra de conjunto resulta un trabajo brillante, que ofrece un arsenal de información muy relevante. Es de suponer que los editores no vieron factible presentar, en este formato, los tres cuerpos en una misma página (texto latino, traducción y notas). Y es una lástima que no lo hayan conseguido porque muchos lopistas usarán como referencia principal la versión española y desde ahí no resulta cómoda ni la consulta de las notas ni el cotejo del original. González-Barrera editó ambos textos en páginas enfrentadas y colocó sus casi mil notas como apéndice final. Ambas opciones tendrán sus defensores y sus detractores.

En suma, estamos ante una traducción y un esfuerzo crítico que suponen un claro avance en la renovación de los estudios sobre las guerras literarias del Siglo de Oro. Y ante un ejemplo espléndido de los frutos que ofrece la colaboración entre las distintas parcelas de la filología. La *Expostulatio Spongiae* sigue siendo un libro repleto de enigmas, pero gracias a una edición como esta, el texto es accesible e inteligible, y los especialistas pueden trabajar sobre ella con más facilidad. Hace pocos meses, de hecho, González-Barreda (*Bulletin Hispanique*, 118-1) ha propuesto ya una nueva lectura del «significado oculto» de los emblemas del libro como una «potente alegoría religiosa compuesta para retratar moralmente al autor de la *Spongia*», Pedro de Torres Rámila, un profesor de latín que logró sobresalir de entre la muchedumbre de gramáticos que habría en Castilla por aquel entonces y conquistar un (pequeño) puesto en la historia literaria española por atacar al Fénix de los Ingenios

Universidad de Salamanca

Javier BURGUILLO
jburguillo@usal.es